OPINIÓN

A cuatro años, la esperanza en el porvenir

Por Giovanna Ávalos Vázquez · 4 de julio de 2022 · 7 min de lectura

Aún recuerdo cuando el primero de julio de 2018, en Villa Coapa Tlalpan, nos encontrábamos en el departamento de un compañero de brigada. Estábamos listas y listos para escuchar y celebrar el primer discurso del presidente (casi electo) Andrés Manuel López Obrador, antes de regresar a las casillas para constatar que el conteo de los votos fuera legítimo. Las lágrimas y los abrazos no tardaron en llegar después del esfuerzo, la disciplina y la dedicación de miles de compañeros y compañeras promotores y coordinadores del cambio verdadero. No obstante, a cuatro años del triunfo aún tenemos mucho por trabajar.

Somos partícipes de un capítulo trascendental en la historia política de México, del sexenio de uno de los presidentes más importantes de las últimas décadas. ¿Qué es lo que hemos aprendido como protagonistas del cambio verdadero? Nadie dijo que sería sencillo. Quienes piensan que un país de 130 millones de habitantes se puede convertir en uno completamente diferente en 4 años, se equivocan. Los operadores, las estructuras y la cultura del antiguo régimen se defienden, contraatacan, pagan a medios de comunicación por campañas de noticias falsas, consiguen financiamiento empresarial e ideólogos de la ultraderecha europea y se congregan para detener esta transformación.

Nos encontramos con muchos problemas políticos y administrativos en los tres niveles de gobierno, mucho más grandes de lo que imaginábamos. Las resistencias no tardaron en darse a conocer cuando iniciamos el proceso de transformación bajo el principio de austeridad republicana en los distintos niveles de la administración pública. La fraternidad y la solidaridad no hacía eco en muchos de nuestros servidores públicos, quienes veían en las arcas del erario los recursos para beneficiarse individual o particularmente. El contexto del inicio de la transformación se enmarcaba en dinámicas burocráticas y políticas sostenidas por las estructuras del antiguo régimen.

Los bajos salarios, el paupérrimo mantenimiento de muchas oficinas público administrativas al nivel local y estatal, la falta de recursos humanos y materiales; obras de infraestructura varadas y sin concluir, la falta de pagos a trabajadores del Estado, las estructuras sindicales corporativistas, las deudas de las haciendas estatales que pusieron entre la espada y la pared a las nuevas administraciones; las exenciones fiscales a grandes empresas y corporaciones nacionales e internacionales; la cultura político administrativa de trabajadores de base y de confianza; el uso discrecional de recursos y fideicomisos públicos, el derroche de las Secretarías federales en sus gastos; la terrible inseguridad desatada en el país por los pactos de gobiernos anteriores con el crimen organizado, el maquillaje de las cifras en materia de seguridad pública, y un gran etcétera.

Todos estos puntos, acompañados de la falta de cuadros profesionalizados en nuestro movimiento, además de una incipiente experiencia administrativa de muchas compañeras y muchos compañeros, que automáticamente pasamos a formar parte de la administración pública, eran también elementos muy significativos que considerar en esta nueva etapa. Sin embargo, como bien ha mencionado el presidente Andrés Manuel en la inauguración de la Refinería en Dos Bocas: “…los adversarios nos pueden acusar de todo lo que se les ocurra, pero no de ser incongruentes…”.

Vivimos momentos estelares, en el que, gracias a la operación política, administrativa y territorial, más del 70% de los hogares en todo el país recibe un apoyo del gobierno federal. El acceso a los programas sociales prioritarios se ha convertido en un derecho universal consagrado en la Constitución; tenemos un nuevo aeropuerto para la zona metropolitana del Valle de México y una refinería cuya primera etapa ha sido inaugurada y permitirá producir el 25% del combustible que consume el país. También está en marcha la mega obra del Tren Maya, que ha originado el primer plan regional de desarrollo urbano en el país, con características muy particulares y bajo el enfoque de sustentabilidad.

Existe un gobierno que tras décadas de abandono ha volteado a ver al sureste mexicano. Obras de importancia sexenal están en construcción para beneficiar a millones de habitantes en el sur del país, para mejorar su calidad de vida y sus economías. La gente en las calles del sur del país te comenta que está muy agradecida: *"…por fin tenemos un presidente del sureste*"; *"…por fin tenemos alguien que nos representa". "Un acto de justicia",* como mencionó el gobernador de Tabasco en la inauguración de Dos Bocas.

Las y los protagonistas del cambio verdadero están obligados a tener un proceso de maduración en sus distintos niveles y roles. A estos protagonistas, iniciadores del proceso de transformación política y social que vivimos, se han agregado distintos compañeros y compañeras en el paso de estos cuatro años. A muchos de los adjetivados como "puristas" del movimiento no les gusta que nuevas y viejas caras quieran incorporarse a la vida política interna y la militancia del partido. Tampoco a los espacios administrativos y de representación popular. Pero es de sabios recapacitar. Afortunadamente, la militancia cuenta con una Comisión de Honestidad y Justicia a la cual acudir cuando se violenten nuestros principios: "Unidad y movilización"; "Por el bien de todas y todos, primero los pobres". Además, el presidente mencionó textualmente antes de culminar su discurso en Dos Bocas que:

"En épocas de transformación no es el escritorio, es el territorio, lo que vale, lo que cuenta… lo más importante de todo es la ejecución, es como la política, la política es pensamiento y acción, y en tiempos de transformación, lo más importante es la acción…la política es tiempo…" [i]

Pareciera que el mensaje es claro. Los protagonistas del cambio que quieran participar en el proceso de transformación deberán tener en cuenta estas premisas al momento de desenvolverse. El mensaje del presidente nos invita a retomar lo que hace cuatro años hicimos las y los protagonistas del cambio. El territorio, la acción, la ejecución y los tiempos. Y nada de esto se logra sin disciplina.

A esto se añade que, muchos de quienes integran este proyecto han entendido con el paso de los años el lugar al que pertenecen como cuadros políticos, es decir, en dónde se desempeñan mejor. Se aprendió además que, después de las elecciones intermedias, el poder no es para cualquiera; que los espacios de representación popular tienen que ser sí o sí, inclusivos y realmente representativos; que hay cuadros del movimiento que no saben manejar equipos, pero sí son excelentes convenciendo. Que hay otros a los que se les da muy bien escribir, capacitar, formar políticamente a la militancia; algunos que parecieran tener un don para la organización interna; otros excelentes resolviendo problemas burocráticos y unos más son muy buenos comunicativamente.

Las y los protagonistas del cambio se han diversificado y aún así no son suficientes para las tareas políticas y administrativas, ni para la defensa del proyecto. La invitación de esta lectura es que pensemos lo mucho que costó llegar a dónde estamos y que es solo con nuestros principios básicos y con el trabajo cotidiano como lograremos dar continuidad al Obradorismo.

Esta transformación requerirá de una continuidad política y administrativa que se disputa entre tres perfiles que aseguran ser las personas indicadas con los equipos indicados. Quien sepa manejar las cuatro premisas del discurso en Dos Bocas tendrá en sus manos la continuidad. Quien considere que el partido y los cargos son el fin y no el medio, se estará equivocando de cara al proceso interno. Hay mucha responsabilidad política y se deberá tener altura de miras. La decisión al final, la tendrá la gente.

*" … en las nuevas circunstancias nuestros adversarios tendrán que entender que ningún grupo por importante y poderoso que sea seguirá conspirando contra la paz social en beneficio propio… nunca más se permitirá que los privilegios de pocos se sustenten en la opresión, la inseguridad y la miseria de millones de mexicanos… esta obra de transformación la estamos haciendo entre todos, con trabajo creativo, sin excluir a nadie, con la inteligencia, con el trabajo de obreros, de campesinos, con la participación de hombres y mujeres pensando siempre en el porvenir de las nuevas generaciones…"**[ii]***

[i] Gobierno de México. (1 de julio de 2022). Inauguración de la Refinería dos Bocas "Olmeca". 4° año del triunfo histórico. YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=4ZCy_ABAUc4

[ii] *Ibid.*

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/a-cuatro-anos-la-esperanza-en-el-porvenir
Descargado el 21 de noviembre de 2026.